

## Referencia 2

En la clase, los tiempos y los lugares están especificados y corresponden, a la vez, a actividades que hay que realizar y a comportamientos esperados claramente identificados.

**¿Por qué?** Porque el aprendizaje no puede ser una especie de río caótico que arrastraría a los alumnos, quienes pasarían de una etapa a otra sin comprender lo que les sucede. Para poder hacer frente, más tarde, a situaciones de este tipo, en primer lugar hay que haberse entrenado descomponiendo el proceso, haber comprendido lo que permite superar cada segmento de la actividad, haber analizado las situaciones de cada uno ellos, lo que los caracteriza específicamente, los comportamientos que exigen, las herramientas que se necesitarán para hacerles frente. En efecto, existe una forma de «profesionalismo» del trabajo escolar del que se prescinde demasiadas veces... Normalmente, los docentes del último curso del instituto están atentos a ello, así como sus colegas de los institutos profesionales, mientras que, a veces, en la escuela secundaria o en el instituto de enseñanza general, se deja instalar un ambiente de aficionados sistemático, cuando no se cultiva un diletantismo catastrófico: los alumnos son abandonados a su suerte, siguen como pueden, los más motivados y los más hábiles intentan desesperadamente descodificar lo que se espera de ellos. Ahora bien, la imprecisión de las expectativas y de las instrucciones siempre penaliza a los alumnos más frágiles. En cambio, éstos son tranquilizados y pueden implicarse más fácilmente en el trabajo cuando el profesor se toma el tiempo de enunciar previamente una serie de preguntas y darles respuesta: «¿Cuáles serán los distintos momentos de trabajo de la clase? ¿Cuáles serán sucesivamente los objetivos? ¿Cómo funcionará, cada vez, el grupo-clase? ¿Qué comportamientos se esperarán de cada alumno? ¿Qué materiales se pondrán a su disposición? ¿Qué instrumentos de trabajo absolutamente necesarios deberán estar presentes en los pupitres y cómo se deberán utilizar?» Sólo los que nunca se han enfrentado a las verdaderas

exigencias de un trabajo intelectual —o quienes las hayan olvidado— pueden despreciar estas preguntas que, en realidad, son absolutamente esenciales. Para hacer clase es preciso tenerlas siempre presentes en la mente y concretarlas en el funcionamiento cotidiano.

**¿Cómo?** Seguro que este profesor de escuela ha colgado en clase el horario semanal con códigos de colores y símbolos para cada actividad. Pero, además, al principio de cada media jornada, escribe en la pizarra el desarrollo del conjunto de actividades, temporizando precisamente las diferentes fases del trabajo. Retoma brevemente el objetivo de cada una de ellas, lo relaciona con lo que se ha aprendido anteriormente, y explica cómo deberán trabajar los alumnos para conseguirlo. Para facilitar las cosas y concretar las exigencias específicas de cada actividad, desde principio de curso ha identificado cuatro formas de trabajar y, para cada una de ellas, ha fabricado un panel que pone a la vista al lado de la pizarra. El primer panel representa una clase que escucha a un interlocutor único; el mensaje está claro: una sola persona habla —puede ser el docente o un alumno— y las otras escuchan. El segundo panel representa a personas en círculo algunas de las cuales levantan la mano: es una situación de diálogo o de debate en la que cada uno puede expresarse en su turno. En el tercer panel se representa a personas que trabajan solas en el pupitre: toda comunicación está prohibida, cada uno se esfuerza por realizar lo que se ha pedido personalmente y en silencio. El cuarto panel representa pequeños grupos de 3 o 4 alumnos agrupados alrededor de una mesa: sólo pueden hablar en voz baja y no pueden molestarse entre sí. Cuando se cuelga un panel, la clase debe respetar la organización del trabajo que prescribe: no se puede tomar la palabra durante una fase de trabajo individual silencioso... Y tampoco puede el docente responder a lo que sea en voz alta, incluso si la pregunta es pertinente. En cambio, si al pasar por las mesas, se da cuenta de que una instrucción ha sido mal comprendida sistemáticamente, cambia el panel: pide la atención de todos para realizar una explicación que interrumpe claramente el trabajo de todos; si es necesario, organiza a continuación un corto tiempo de debate, materializado

por el p  
bajo inc

En la  
hacer q  
bulario.

hay que  
determi

cer el in  
mesa: u  
alumno

es lo m  
gomas,  
qué tipo

¿Qui  
cia para  
formac.

cluso la  
tas cues

del cap  
bitrario

mismas  
sor de l

o el de  
rament

bajo» c  
alumno

cluso e  
de «ob  
alumno

pero pe  
de disf

que al  
suficien

### Referencia 3

La articulación de los tiempos y de los lugares es objeto de rituales que permiten que aparezcan las posturas mentales exigidas a los alumnos.

**¿Por qué?** Porque, en la Escuela, hay mucho en juego en la capacidad de pasar de una situación a otra. Y, en primer lugar, de la seguridad afectiva familiar —cuando existe— al encuentro tanto con las diferencias de sensibilidad, de opiniones y de orígenes, como con las obligaciones objetivas de la vida escolar. Ahora bien, no se pasa tan fácilmente de una a otra. Hace falta un tamiz: imprescindible, claro está, para los niños más pequeños para quienes el período de destete familiar y de acogida es determinante por la mañana en la escuela. Se aprenderá a dejar a mamá al otro lado de la puerta y a lanzarse a realizar actividades sin ella, lejos de su mirada e incluso olvidándose, por un momento, de su existencia. Más adelante, y durante mucho tiempo, habrá que aprender a cambiar de actitud cuando se pasa del universo del recreo al mundo de la clase: la dispersión del juego y la gesticulación natural que la acompaña deben disciplinarse para permitir la concentración sobre los ejercicios de lengua o de geografía. Antaño, se obligaba a los alumnos a quedarse unos instantes en silencio, de pie al lado de la mesa, antes de sentarse. No estoy seguro de que haya que eternizar necesariamente este ritual probablemente anticuado. Pero es evidente que hay que reemplazarlo por una cesura adaptada: quizá sea un momento musical para los más pequeños; una lectura individual o el recordar por escrito la definición de una noción estudiada en la clase anterior. El objetivo es que el alumno esté mentalmente disponible para el trabajo que se le pedirá, que centre su atención y que, para ello, sus actividades escolares estén ritmadas de forma suficientemente clara por rituales que tengan sentido.

**¿Cómo?** La función antropológica de los rituales es canalizar, regular y alejar las pasiones. La política, la justicia, el comercio, el deporte, los utilizan ampliamente, y los alumnos, en estos

marco  
ces los  
oblig  
perfec  
Escuel  
porque  
cia con  
plica n  
en cue  
ciones  
ven co  
sus cap  
dicion  
pecific  
orden  
club a  
cesida  
elabor  
fesores  
cias pr  
trabajo  
recer o  
manía  
estaría  
lectiva  
dos y e  
educac  
todo u  
cificid  
rentes  
nable:  
alumn  
conjun  
servici  
pieza-  
claram  
condic  
person  
cen lo

marcos, parecen no ponerlos en tela de juicio. ¿Por qué entonces los mismos adolescentes que, sobre un tatami de judo, se obligan a respetar rituales mucho más antiguos que podrían perfectamente hacerles sonreír, no quieren comprender que la Escuela también pueda imponer sus propios rituales? Sin duda porque no perciben el significado de estos últimos y su coherencia con la actividad que se les propone. Un combate de judo implica reglas estrictas consubstanciales a la actividad deportiva en cuestión: el saludo, el respeto del marco espacial, y convenciones que proscriben determinados comportamientos, no se viven como decisiones arbitrarias de un profesor que impondría sus caprichos o que intentaría desesperadamente aferrarse a tradiciones obsoletas; son fundadores del propio deporte en su especificidad, representan su proyecto. No pertenecen al mismo orden que un «reglamento interior» que podría variar de un club a otro... Mantienen con la propia tarea una relación de necesidad interna y esta relación es la que hay que buscar en la elaboración de los rituales escolares. Para ello, el equipo de profesores debe dedicarse colectivamente a identificar las exigencias propias del funcionamiento mismo de la institución y del trabajo a realizar por los alumnos. Estos rituales no deben aparecer como algo aleatorio y definido por una persona con unas manías más especialmente desarrolladas o que, por su función, estaría predestinada a hacerlos respetar. Deben ser asumidos colectivamente por toda una escuela o centro. Deben ser presentados y explicados en momentos muy simbólicos en que todos los educadores y resto del personal aparezcan solidarios, en que todo un equipo se comprometa a hacerlos respetar, con las especificidades inevitables ligadas a la edad de los niños y a las diferentes disciplinas de enseñanza. Imaginémonos aquí lo inimaginable: una asamblea general, a principio de curso, con todos los alumnos de primer año de una escuela de secundaria, con el conjunto de directivos, docentes, personal administrativo y de servicio: cada uno y cada una —incluidas las señoras de la limpieza— se presentan y explican su función; el director expone claramente lo que es una escuela secundaria y cuáles son las condiciones que le permiten funcionar al servicio de todos; el personal administrativo y de servicio describen sus tareas y dicen lo que los alumnos pueden esperar de ellos, pero también lo

que ellos esperan de los alumnos; los principales docentes, representantes de cada disciplina, hacen lo propio. A continuación, todo el mundo se reparte en pequeños grupos y se retoman, punto por punto, las consecuencias de lo que se ha escuchado describiendo el desarrollo de una jornada, sus divisiones, los diferentes momentos y lo que se exige, cada vez, para que las actividades propuestas, los comportamientos y las posturas mentales se correspondan. Se deciden prioridades que se juzgan esenciales y se acuerda volverse a encontrar al cabo de tres semanas, con los mismos participantes, para hacer balance y trabajar, de nuevo, juntos, sobre los rituales que harán de la Escuela una verdadera «institución para aprender».

## Refer

Las  
ner

### ¿Por q

uno no  
del tra  
nera de  
que se  
con la  
«hacér  
pre im  
Eviden  
nes de  
para re  
tos», q  
Es mej  
tipo de  
Del mi  
«estén  
mente

Con

meno  
atencio  
ficient  
nea fo  
angula  
titud d  
ros có  
sobre  
gunta  
briz?»  
más d  
fantás  
tura m  
zar en